

Dij 31 de Mayo de 1991

LITERATURA

5

José Agustín Goytisolo: la lección deleitable (1)

"¿Poesía didáctica? Todo menos eso"

Carlos M. Canals

no es preciso recurrir a la próxima publicación de un libro, aunque el libro se vaya a publicar y se intitule "La noche es propicia", ni a cualquier efemérides, para justificar una entrevista con José Agustín Goytisolo: la calidad ("lo imprescindible extraño", en palabras de José María Castellet) se justifica a sí misma. Ahora bien: por petición expresa de José Agustín, el presente artículo se ha redactado a partir de las tres lecturas organizadas por Carme Riera y realizadas por el poeta en la Universidad Autònoma de Barcelona el 30 de abril de 1991; se ha completado con alguna que otra conversación desganada, porque Goytisolo se sabe excelente lector de sus propios poemas y, al fin, se trata de hablar aquí sobre poesía tanto como sobre el poeta.

— "Por desgracia", explica, "es desusado este tipo de artículos: la descripción de cómo X se ajusta las gafas, de cómo carrapea... Y, sin embargo, quizá sea esto mucho más interesante y próximo al público que una fría entrevista". Si es o no es así, pronto ha de comprobarlo quien sepa leer y lea.

De la elegía a la sátira

Según ha de sonreírse Carme Riera al comienzo de cada lectura. "Verdaderamente éste es un hombre que no necesita presentación; por descontado que todo cuanto diga (aparte de que no deben creérselo) es digno de pregunta". Le dan la razón las aulas, bien llenitas de alumnos y de alumnas medio enamoradas que ríen profesionalmente los chistes entendidos y sugieren banalidades tremebundas. José Agustín también sonríe; le lanza una mirada vengativa a su introductora; añade: "Pregunten. Lo pertinente, y lo impertinente, como suele decir Carmen". Y tras el silencio de rigor, el poeta de *Los pasos del cazador* (1980) y *Sobre las circunstancias* (1983); recientemente reeditada por Lumen, que va publicando toda la obra, vieja y nueva, de José Agustín Goytisolo, decide comenzar abrupto:

— "Oscilo en todo. Mi poesía pasa de lo elegíaco o ensañador a la sátira cuando debo hablar de la realidad, acaso porque la ironía me parece la mejor manera de hacer digestible lo real. De libros líricos como *A veces gran amor* (1981) a libros satíricos como *Sobre las circunstancias*, he trabajado siempre entre estos dos polos; al menos ha sido así hasta *El rey mendigo* (1988), que es mi última obra publicada y de la que —por el momento— más satisfecho me siento.

"En ésta me he distanciado de dicha aproximación a través de otros ojos, de otra gente. Así, la primera parte del libro se construye con las vivencias de determinados personajes históricos (Marcial, Lucrecia Borgia, Alfonso X; a los que no son fácilmente adivinables los hago explícitos). Pero tampoco la segunda parte se refiere directamente a mi experiencia, sino a la experiencia de los otros. Mi mundo sería muy triste si sólo hablara de mí mismo".



"Oscilo en todo. Mi poesía pasa de lo elegíaco o ensañador a la sátira cuando debo hablar de la realidad, acaso porque la ironía me parece la mejor manera de hacer digestible lo real".

En el prólogo a *El rey mendigo* aclaraba José Agustín, retomando el esquema de Jakobson, ese ciclo que es la *creación-emisión-recepción-recreación-disfrute* de la obra literaria; gran parte de su poesía —muy especialmente el libro *Los pasos del cazador*— se debe a una reinterpretación de la lírica tradicional española, a un profundo y personal conocimiento de la tradición. Como ilustración, José Agustín lee y comenta el poema *Buganvillas, reparaciones y humo*, admirable relato de unas bodas desgraciadas a través del paralelismo entre un horrible "Camarero: ¡qué hay detrás / de la bebida y de los canapés / qué hay detrás de los restos de pavo de la cena?" y el "Centinela: / ¡qué hay detrás de la noche oscura?". Goytisolo advierte:

— "En serio: no sé muy bien qué quise decir con este poema. Tiene algo que ver conmigo, desde luego, pero aún más con otras personas. Claro que cuanto más lo lea,



Neruda, como el 'Me gusta cuando callas porque estás como ausente', le hubieran valido una bofetada de habérselos dicho de viva voz a una mujer".

mejor lo entenderé; al cabo es siempre el lector o el auditor quien concluye —quizá siglos después— el poema. Yo no sé, en principio, cómo recibe el público mis obras: a veces me interpretan los poemas y me cabreo (no era eso lo que yo había escrito), y es así cómo funciona la literatura.

"En la infinidad de obras eróticas conocidas, la mujer no ha tenido un lugar digno: determinados poemas de Neruda, como el 'Me gusta cuando callas porque estás como ausente', le hubieran valido una bofetada de habérselos dicho de viva voz a una mujer".

"Antes he dicho que oscilo entre la elegía y la sátira, pero en seguida me he dado cuenta de que esto es cierto sólo a medias, porque sospecho que también soy elegíaco en mis sátiras. Supongo que debe haber alguna explicación para esto, y quizá estribe en que me atemorizan determinadas situaciones sociales o políticas, a las cuales conviene mejor el tono satírico que el clerical. Cualquier cosa menos poesía didáctica: me horripila".

Se recuerda aquí que el primer libro publicado por José Agustín Goytisolo fue *El retorno* (1955): una extensa elegía a la muerte de su madre. De libros posteriores como *Bajo tolerancia* (1974), ha escrito Salnz de Villanueva: "subsisten sabiamente mezclados la ironía y el lirismo de sus primeros libros junto con el compromiso político (...). (La calidad) Goytisolo la aplica traduciéndola en belleza, no por áspere y terrible menos poética, como quien aplica un purgante

■
"Este es un hombre que no necesita presentación"

■
"Yo no sé, en principio, cómo recibe el público mis obras"

■
"Soy perruno, y can viene del griego 'kynós' que ha dado cinico"

■
"Es siempre el lector o el auditor quien concluye el poema"

■
"Mi mundo sería triste si sólo hablara de mí mismo"

al empachado o al alcohol al rasguño".

— "Pero también he escrito poemas de otra índole, como se verá en *La noche es propicia*, libro que tanto le debe a Carme Riera. Es un libro de amor, de amor femenino, y en tercera persona —por que cuando uno conoce a las mujeres se da cuenta de que su sensibilidad es muy otra.

"En la infinidad de obras eróticas conocidas, la mujer no ha tenido un lugar digno: determinados poemas de Neruda, como el 'Me gusta cuando callas porque estás como ausente', le hubieran valido una bofetada de habérselos dicho de viva voz a una mujer. Otro caso es el de un libro erótico excelente, *La voz a ti debida*, que siempre me ha gustado mucho: estupendo, pero allí a la mujer no se la ve sino entre líneas. Y otro caso —el peor— es el de esas mujeres que han acabado por imitar el lenguaje y los símbolos de los hombres. Para *La noche es propicia* yo me he valido de textos como los de Santa Teresa, las Cartas de una monja portuguesa... ¡En fin! Ya veremos cómo saldrá. Ahora pregunten, pregunten lo que quieran. Aunque sea: ¿Le gustan los gatos?"

Y alguien, claro, pregunta: "¿Le gustan los gatos?"

— "Soy perruno, y can viene del griego kynós, que también ha dado cinico: yo, desde luego, soy un cinico".

Será Carme Riera quien, la próxima semana, guíe la conversación hacia temas menos zoológicos.